

# Capítulo 76 - - Fantasma en la ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

- [Capítulo 76 - - Fantasma en la ciudad: Jugador de Cyberpunk SI](#)

# Capítulo 76 - - Fantasma en la ciudad: Jugador de Cyberpunk SI

Al final, acepté hacer un intercambio: Yoko me debería varios favores, además de unos rápidos hackeos para poder vender mi Ping a los netrunners.

Adquirir algunos Hackeos Rápidos que deseaba para completar mi Cyberdeck realmente valió la pena, aunque los favores futuros que Yoko me debía probablemente serían aún más valiosos a largo plazo.

Pero más allá de eso, lo que realmente hizo que valiera la pena fue la emoción pura que Yoko mostró al adentrarse en la programación, al profundizar en los porqués y cómo de las cosas, lo cual iluminó mi noche.

Estuvo totalmente justificado dedicar unos días completos a programarlo en su totalidad.

Solo el hecho de haber podido reconstruir Ping desde cero en apenas unos días me hizo comprender lo que realmente significaba Programación 10.

Gracias a la gran cantidad de experiencia y conocimientos que poseía, además de las ventajas que me mantenían completamente concentrado y capaz de detectar y corregir errores casi instantáneamente,

Me convertí en una especie de monstruo en programación.

Fue increíble.

Yoko me mantuvo en su vestíbulo durante horas, conversando sobre programación, pero eventualmente logré escapar. Al conducir de regreso a casa, mucho después de que el sol había salido, una vez más me vi preguntando.

¿A qué se parecería Programación 11? Si ya soy así de bueno, ¿podría escribir prácticamente un programa completo en una sola sesión, sin perder tiempo pensando en qué debía hacer el código? Solo lo escribía, ya sabiendo cuál era la mejor forma de programarlo.

Al final, lo descubriría. Mientras atravesaba el tráfico matutino en una ciudad que nunca duerme, pero que de vez en cuando despertaba, supe que pronto lo sabría.

Porque este mundo, ¿este vida?, ¡era demasiado divertida!

Todavía casi vibraba de emoción cuando llegué a casa y me desplomé en el sofá. Jun había salido, probablemente trabajando más en tareas de T.C., pero finalmente sentí esa inquietud, esa necesidad de programar satisfecha, al menos por ahora.

Claro, aún tengo más Hackeos Rápidos que quiero probar, y, por supuesto, está el gran proyecto que deseo realizar.

Y la caja de música.

Abrí los ojos, sorprendiendome un instante.

Está bien, ahora sí.

Es hora de terminar mi caja de música.

Encendí mi portátil de programación y revisé mi antiguo trabajo en ella.

Luego, lo borré todo y comencé desde cero.

Necesitaba un sistema capaz de manejar los sonidos que no podía (crear con la guitarra), pero era mucho más que eso. Quería que siguiera siendo yo mismo.

No quería solo grabaciones malas; deseaba que mi propia música formara parte de ella.

Así que me puse a programar. Esta vez, me sentí inspirado. La programación de la caja incluía varias cosas. Primero, era un sistema de sonido: podía literalmente escribir canciones, agregar pistas y sonidos directamente.

La programación para eso llevó tiempo, pero al terminar, comprendí que necesitaría aún más hardware para manejarlo.

Principalmente, necesitaba un disco duro más grande.

Así que regresé a una tienda de componentes de computadoras. La mayoría de sus productos no eran para netranners, sino para uso doméstico, pero eso no importaba.

Gasto una buena cantidad de eddies en una memoria moderna y grande, e instalé esa nueva memoria en mi caja de música incompleta.

—Motoko, ¿has comido hoy?— preguntó Jun de repente, mientras parpadeaba y él ya estaba dentro de la casa.

Ah, quizás debería dejar de concentrarme tanto en mis tareas.

—¿Creo que sí?—

—¡Come!— ordenó, tendiéndome un burrito XXL... ¿era esto un castigo? ¿Si olvido comer, Jun me obligará a comer uno de esos?

—Esto es un castigo cruel e inusual— protesté, pero Jun no estaba de humor. Lo veía mientras devoraba el burrito para no saborearlo demasiado, y luego asintió.

—Vamos, vamos a salir— dijo.

—¿Qué? ¡Vamos, Jun! ¡Estoy en medio de algo!—

—¿Has salido de la casa hoy?— preguntó al instante con una mirada de reproche, y yo le devolví la misma.

—¡Sí! Llegué temprano esta mañana tras jugar a la red. Después fui a la tienda de computadoras. Solo porque me distraigo con esto, no significa que puedas tratarme como a un niño, Jun—.

Pareció a punto de explotar por un momento, pero respiró profundo y lo soltó.

—Está bien. Perdón— dijo, y me sorprendió su cambio repentino. —Me preocupa, de hecho, te enfermaste el otro día porque solo estuviste trabajando en tu programa—.

—Yo... Sí, no estuve en mi mejor momento, pero no fue solo por eso... Está bien, lo admito. Pondré una alarma y si no como o algo así, aguantaré y te dejaré tratarme como a un tonto por un rato. ¿De acuerdo?—.

Jun pareció sorprendido, tanto como yo con sus palabras.

Luego esbozó una sonrisa.

—De acuerdo—. Extendió la mano y, a pesar de mis intentos por mantenerla alejada, me dio unas palmadas en la cabeza por unos momentos.

—¿Qué tal si salimos igualmente? Hace tiempo que no hacemos nada más que estar en casa. Podríamos ir a la cancha de tiro o visitar al Sensei. La última vez que estuve en el dojo, me dijo que no te había visto—.

Parpadeé.

—¿En serio? ¿El Sensei quería que fuera al dojo?— pregunté, realmente sorprendido. La verdad, considerando lo seguido que me había puesto en timeout, tenía la impresión de que no le gustaba mucho.

—Motoko. El Sensei pensaba que eras excepcional. De hecho, creo que tú eres excepcional; luchaste contra los cíborgs con una katana mientras te adaptabas a unas nuevas cibernármis. ¿Lo recuerdas?— preguntó, mirándome como si fuera una ignorante.

—Perdí— le recordé cómo había terminado nuestra pelea. Akari me había ganado con fuerza, y Jun y yo habíamos acabado...

Bueno, llamarlo lucha ajustada sería demasiado amable.

—Sobreviviste. Vamos, también lleva tu katana, al Sensei le alegrará verte, aunque seguro te obligará a hacer algunos katas—.

—No quiero tratar con eso ahora, Jun—, refunfuñé, pero él sonreía con malicia, y no tenía ganas de empezar una pelea para quitarle esa expresión.

El amigo no dejaría de molestarme de esa manera.

—Bueno, pero exijo que esta noche sean fideos—.

—Comeremos después de ver al Sensei, así se nos abrirá el apetito—. Me dijo sonriendo radiante, y suspiré mientras me preparaba.

---

Caminar hacia el dojo por primera vez en bastante tiempo resultaba extraño. No lucía muy diferente, aunque estaba mucho más concurrido que durante la guerra.

Jun había conducido esta vez, negándose a que yo manejara en la Quadra, así que iba a horcajadas en la parte trasera de su Kusanagi. Aparcó justo en la entrada, al lado de otros doce Kusanagi estacionados frente a la reja.

Como dije. Mucho trabajo.

Una vez más, el hecho de que no llevaba ningún recuerdo de TC, ni tatuajes, hacía que, al seguir a Jun por la puerta, él recibiera asentimientos de respeto, mientras que yo recibía miradas extrañas.

Entramos en el vestíbulo del dojo, curiosamente un lugar en el que nunca había estado antes, pero Jun pasó de largo junto a la pequeña recepción, llevándome a un rincón que se abría hacia el dojo propiamente dicho.

El lugar estaba lleno. Los chicos de TC entrenaban, algunos con bokken, otros con el equipo de ejercicio disperso por el espacio. Pero Jun caminó con confianza hacia la persona que realmente conocía en la sala.

—Maestro—, dijo Jun, formando un puño con una mano y haciendo una reverencia.

—Kusanagi. Y Kusanagi—. Nos saludó a ambos. No hice la reverencia, pero le sonreí y le saludé con una mano.

—Te veo bien. ¿Has mantenido tu práctica? —me preguntó de inmediato, probablemente sabiendo ya la respuesta.

Maldita sea. ¡Jun no me estaba mirando a propósito! ¿Me había traicionado?

—No. Hace tiempo que no tomo la espada.

—Entonces necesitas practicar. Kusanagi, tú sabes qué entrenamiento es necesario—. Dijo, mirando a Jun antes de volver hacia mí. —Ven. Veamos cuánto has perdido.

No solté un gemido.

De manera audible.

Seguí al Sensei, que me llevó a un espacio abierto, no para pelear con otro estudiante, sino solo para practicar. Agarró un bokken de la pared y me lo entregó.

—Empieza—, demandó, y asentí, recordando las posturas y movimientos que a él le habían gustado.

Así que ejercité.

No todo fue malo. Las espadas eran geniales, pero esto todavía se sentía como una traición por parte de Jun.

Ahora entiendo por qué aceptó los fideos tan fácilmente. El maldito.

—

—¿Quién es esa chica? —escuché susurros entre algunos de los chicos de TC que practicaban bajo la atenta mirada del Sensei.

—No tengo idea. El Sensei la puso en la esquina, ¿es una de los nuestros?—. —No tengo idea—.

Pensaban que estaban en silencio, pero la sala permanecía en calma, salvo por suaves gruñidos, y mis oídos eran bastante buenos.

Pero no me importaba.

Si iba a practicar formas con la espada, intentaría subir de nivel otra vez, sacándole el máximo provecho.

O al menos lo intentaría.

Pero no me dejarían sola. Finalmente, alguien se cansó, su deseo de descubrir quién era la chica extraña en la esquina superó la ira del Sensei.

Eso tenía sentido. Los pandilleros no eran conocidos por su paciencia.

—Oye, ¿quién eres tú? —dijo uno de los hombres, que se había acercado dando pasos pesados hacia mí.

—Motoko—, respondí, pero no le presté más atención. Podía ver que el Sensei me observaba, y sabía cómo pensaba aquel hombre. Si dejaba de moverme, en un instante estaría aquí para gritarme. Aunque alguien interrumpiera mi práctica.

—Nunca te he visto antes. ¿Qué haces aquí?—

—Practicando—, respondí, conteniendo la ganas de ponerme a rodar los ojos.

Esta respuesta no pareció agradaarle al hombre.

—Está bien. Entonces, como tu colega mayor, te daré una lección—. Dijo, de manera casual, intentando sonar amable, pero era evidente que buscaba problemas.

Considerando que Jun no estaba en la habitación en ese momento. Había bajado unas escaleras en algún momento. Esa probablemente fue la única razón por la cual el tipo aún no era un remolino en el tatami.

“Estoy bien.” Respondí en su lugar, concentrándome en mi trabajo con la espada. El sensei observaba atentamente.

“Insisto. Todos los que vienen aquí deben acostumbrarse a nuestro modo de hacer las cosas.” Dijo con firmeza, poniéndose frente a mí, obligándome a detener el movimiento del sable. Luego dio unos pasos atrás y levantó su propio Bokken.

“¿De verdad?” No pude evitar preguntar. “¿Realmente quieres hacer esto ahora, con el sensei mirando?”

“Sensei no me ha detenido. Si fueras uno de nosotros entenderías las reglas de este lugar. Tsukune.” Dijo con una sonrisa bastante maliciosa antes de que su rostro se aplanchara y atacara con su swing.

¿Acaso acaba de ofrecirme su nombre y atacar? Qué tipo tan otaku.

Era fuerte, noté. No tan fuerte como un Borg, pero era un muchacho más alto y claramente hacía mucho ejercicio.

Hoy todos están molestando a la adolescente. Mis ojos se entornaron y decidí que ya había tenido suficiente.

Mi Bokken se deslizó instantáneamente, sorprendiendo a Tsukune mientras me lanzaba al ataque, apuntando a su cuello y rostro cada vez.

Era solo un Bokken, y golpear el pecho podría hacerlo ignorar un golpe para lanzarme con todo, pero ¿una strike en la cara?

Nadie quería recibir un golpe en la cara.

Así que bloqueó y eso me permitió mantener mi ritmo. Podía ser más fuerte, pero yo era más rápido y, además, creo que también era mejor con la espada.

Él intentó contraatacar, intentando forzarme con su propio Bokken, pero simplemente lo convertí en otro golpe.

No, lo confirmé. Sabía que yo era mejor.

Seguimos con mis golpes que llovían implacables. Él era lo suficientemente bueno para bloquear, pero solo para mantenerse vivo bajo mi asalto.

Pude ver cómo su rostro pasaba de una expresión confiada a una verdadera muestra de preocupación.

El momento en que miró a sus compañeros y luego volvió a enfocarse en mí.

Estaba casi contra la fuente cuando lo sentí.

Una intrusión.

¡Alguien intentaba hackearme rápidamente!

Mis propios sistemas defensivos lo estaban resistiendo, pero eso no duraría para siempre.

Retrocedí con brusquedad, dando varias vueltas para liberar espacio, y lo miré con severidad.

Aquel tipo con la cara idiota intentaba hackearme.

Lo atacé con ferocidad: un Breach golpeando su ICE personal y un quickhack justo detrás.

Mientras él se tomaba su tiempo para atravesar la barrera, yo no tuve esa dificultad. Sus ojos se cerraron, causándole un grito que coincidió con el momento en que arrojé mi Bokken, haciendo que girara de lado a lado hasta que impactó justo en la cara del netrunner ahora cegado.

Su quickhack terminó abruptamente.

Lamentablemente, no pude disfrutar del momento. Giré, golpeando el Bokken que se alejaba de mí con una mano. Tsukune, ese imbécil, había intentado atacarme por la espalda.

Rodé hacia atrás hasta llegar a la pared y luego me rearmé.

Tenía dos Bokks en los puños y giré el izquierdo en mi mano.

Iba a dejar ese chico marcado y azul.

“¿Qué está pasando aquí?” La voz de Jun interrumpió de repente y todos dieron un paso atrás.

Tsukune era un chico alto, pero después de que Jun le chispó con su cromó, era casi la mitad del tamaño de Jun.

Había una razón, y solo su gordura era suficiente para mantenerme en calma.

— ¡Ah! ¡Kusanagi-sama! — llamó Tsukune, con una expresión de sorpresa.

¿Kusanagi... Sama?

No pude evitar soltar una risita y una carcajada contenida; Jun me miró con una expresión de disgusto, tratando de ocultar las risas que escapaban, pero ellos lo veían como si fuera alguien muy importante, y no solo un adolescente que, si lo dejara, se comería burritos en cada comida del día.

— ¿Qué está pasando? — me preguntó Jun, y no pude contenerme.

— ¡Jun-ni! ¡Esas personas malvadas y aterradoras estaban burlándose de mí! ¡Me obligaron a pelear y hasta intentaron hackearme rápidamente en medio! — gimoteé, usando intencionadamente la Canción de Sirena para hacer que mi voz sonara infantil.

Quizá fue demasiado efectivo, pues la nariz de Jun se arrugó al verme.

— ¿Nii? — preguntó Tsukune, con la voz un poco débil al darse cuenta de lo que acababa de hacer. Yo sonreí con suficiencia, mirando al hombre mayor, aquel que estaba junto a mi molesto hermano ciborg.

Estaba tan lista para que Jun comenzara a gruñir.

— Motoko, no molestes a las personas — dijo Jun de repente, cortando mi episodio de satisfacción.

— ¡¿Qué?! ¡Jun! ¡Ellos estaban molestándome! ¡Yo solo estaba haciendo lo que la maestra me indicó en la práctica! — protesté, usando mi voz más infantil.

— Perdón a mi hermana. Ella es como una gorila — dijo Jun, completamente atacándome.

¡¿Cómo se atreve!

Por supuesto, reaccioné y me acerqué golpéandolo justo donde estaría su riñón. Lamentablemente, su estúpido cromó solo le sirvió para gruñir un poco y luego ignorarme.

— Ah... Claro, Kusanagi-sama, no sabía que ella era su hermana — se inclinó Tsukune nervioso ante Jun, pero yo estaba más concentrada en fulminar con la mirada a mi hermano idiota.

¡¿Cómo se atreve a no apoyar a su tímida hermana que está siendo intimidada por unos chicos del gimnasio?!

— Bien, me alegro. Y una cosa más — de repente, Jun se movió y tomó su mano alrededor del cuello de Tsukune.

Retrocedí instintivamente, levantando mi bokken ante la acción agresiva de Jun. Pero me tranquilicé.

Jun no era un ciberpsicópata en ese momento; estaría bien.

El pobre Tsukune, por supuesto, no se dio cuenta, elevado del suelo por mi hermano ciborg, sus pies moviéndose de un lado a otro en busca de tierra firme.

— Si vuelves a molestar a mi hermana así, te haré arrepentirte — advirtió, con una dureza en la voz.

Para mi sorpresa, el Sensei no se involucró en la situación; solo observaba desde atrás, dejando que todo ocurriera.

Finalmente, Jun soltó al chico, quien cayó al suelo respirando con dificultad.

— Vamos, Motoko. El Sensei te espera — afirmó, retomando su actitud tranquila anterior.

— Si querías asustarlos, al menos no me pongas en el medio, ¿vale? — gruñí, pero Jun solo extendió la mano y despeinó mi cabello mientras nos acercábamos al Sensei.

Por supuesto, aparté su mano, ¡ahora no era momento de carantoñas!

— Kusanagi. Entrena con Kito — indicó el Sensei, señalando a otro hombre, probablemente una década mayor que yo, que parecía tan sorprendido como yo. Al principio pensé que hablaba con Jun, pero ambos, Jun y el Sensei, se retiraron rápidamente hacia una esquina.

Qué molesto.

— Eh... hola — ofrecí con un débil movimiento de mi bokken.

— Kito — se presentó, y luego intentó atacarme con su propia arma.

Supongo que fue buena idea seguir sosteniendo los dos bokken que había cogido. Los bloqueé y lancé mi propio contraataque.

---

*Se obtuvieron 100 puntos de experiencia en Láminas.*

*Se obtuvieron 100 puntos de experiencia en Láminas.*

*Se obtuvieron 100 puntos de experiencia en Láminas.*

Mientras revisaba las alertas que había recibido después de todo, aferrándome a Jun mientras él nos conducía a un local de fideos.

Después de todo, él había prometido, y tenía razón. Ahora tenía mucha hambre.

El estúpido Sensei me hizo seguir batallando con otros cada vez que vencía a uno, o era derrotada.

Necesitaré descansar cuando llegue a casa. Tengo moretones por todo el cuerpo.

Lamentablemente, aunque las alertas eran buenas, no obtuve realmente un nivel superior.

Tendría que entrenar más si quería subir de nivel en Blades y alcanzar esa experiencia tan deseada.

“Perdón por eso”, dijo Jun mientras aparcábamos cerca del Mercado de Cerezos en Flor.

Supongo que ahí la tienda de fideos era la favorita de Jun.

“¿Sobre qué?” gruñí con él. No había planeado que me arrastraran a un duelo de espadas con todos en el dojo.

“Sabes de qué hablo. Perdón. Debería haberte advertido, los estudiantes en el dojo son muy territoriales. Creo que Sensei quería ver cómo te manejabas con ellos también”.

“Sensei puede chupar un saco lleno de pollas.”

Jun soltó una risita antes de darme un suave golpe en la cabeza. “Sé respetuoso, él nos ayudó a ambos antes... Pero sí, puede ser un imbécil en esto. Aunque estabas disfrutando. Sonreías mientras balanceabas esa bokken.”

Le lancé una mirada impasible a Jun. “Me obligaron a pelear contra cada imbécil que quería una ronda, así que aproveché el pequeño placer de golpearles en la cara.” Le expliqué mientras caminábamos por el mercado.

“Me alegra que no hayas resultado gravemente herido. Has mejorado bastante con una espada. Estoy orgulloso de ti.”

“Nuh-uh. No puedes estar orgulloso de mí después de meterme en ese entrenamiento raro y competitivo. Primero los fideos, y tal vez después te perdone lo suficiente para que puedas estar orgulloso de mí.” Le dije, y Jun realmente soltó una risa sincera, un sonido genuino escapándole mientras se inclinaba y ponía un brazo sobre mi hombro.

“De acuerdo.”

*Sonido de campana*

Parpadeé. Mis pies se detuvieron cuando sonó una llamada.

Una llamada de Wakako.

“Espera.” le dije a Jun de inmediato, mientras mis ojos se volvían dorados.

*Wakako, ¿qué pasa?*

*Pasa por aquí. Welles ya va en camino. Tengo un trabajo para ti.* La llamada se cortó, y suspiré profunda y largamente.

Luego, cuando me quedé sin aire, respiré lentamente y suspiré otra vez.

“Rain check, Jun-nii. Tengo un trabajo de Wakako.” Le dije, y él me puso esa pequeña mueca que hace siempre que se preocupa cuando hago algo peligroso.

“Eso fue rápido.”

“A Wakako le gusta colgarse. Es una de sus cosas.” mencioné, y los ojos de Jun se entrecerraron.

“Quizás deberías dejar de trabajar para ella, Motoko. Si no te trata bien.”

Me burlé de eso. “Wakako solo está de mal humor. La última vez que la visité, vimos un programa raro durante una hora. Está bien, Jun.”

“¿Viste televisión con Wakako? ¿La arregladora Wakako?” preguntó Jun, mirándome como si estuviera loca.

“¿Sí? Ella también tiene mal gusto para la tele. Tengo que irme.” le dije, y giré, dirigiéndome por el mercado hacia la calle Jig-Jig.

¿Primer trabajo con Jackie?

Interesante.

“¡De acuerdo! Llama si vas a salir tarde.” exigió Jun como una gallina preocupada mientras me alejaba, y yo simplemente asentí y saludé con la mano por detrás.